

PRECURSORES COGNOSCITIVOS EN PRIMERA INFANCIA

Graciela Holand

A lo largo de mi carrera profesional, como Lic. en Educación y en Psicopedagogía, hay preguntas que me siguen provocando. ¿Cuál es el objeto de la llamada psicopedagogía clínica? ¿En qué se diferencia la práctica clínica del consultorio, de la de la psicopedagogía escolar? ¿Cuál es la diferencia entre un trastorno o problema de aprendizaje y un problema de aprendizaje escolar? Considero al problema de aprendizaje escolar, no como un “fracaso escolar” atribuible a quien aprende, sino como un síntoma que articula la compleja trama institucional con las diversas subjetividades implicadas. ¿Cómo pensar una teoría y una clínica que recorran caminos diferentes al de la ruta pavimentada de la reeducación, de la imposición a la adaptación social, del disciplinamiento?

Algunas estrategias clínicas me parecían interesantes en cuanto al diagnóstico pensado desde el psicoanálisis, pero en el tratamiento se circunscribían a ejercicios de cuadernito, cosa que los chicos hacían varias horas al día en la escuela y que sin embargo no les ayudaba en sus dificultades. Otras estaban demasiado centradas en el nudo edípico, pero en general, mis pacientes están justamente muy lejos de tener un psiquismo atravesado por el Edipo.

Haberme encontrado con Piera Auglanier, Jean Laplanche y especialmente con Silvia Bleichmar, entre muchas maestras y maestros a lo largo del camino, me ayudó a significar más profundamente la teoría, la clínica y la ética del trabajo con niños y a poder encontrar en mi quehacer psicopedagógico, fundamentos teórico-clínicos.

Hay ciertas cosas que un terapeuta de niños no puede dejar de tener en cuenta, más allá de su quehacer específico: el sufrimiento infantil y las marcas de lo traumático, los tiempos en la constitución del psiquismo, la escucha, el compromiso ético con las infancias.

El punto focal de mi trabajo se centra en los procesos cognoscitivos que intervienen en los aprendizajes y en la constitución psíquica, en la apropiación, producción y puesta en escena del conocimiento, en las marcas que el traumatismo imprime a los mismos, en la trama relacional e institucional que los posibilita o dificulta.

Se trata de trabajar con los chicos, sus padres, la escuela, de modo de ayudar a organizar el psiquismo infantil, y entonces enriquecer, complejizar, nutrir el espesor del preconciente de modo de que tengan herramientas y estrategias disponibles para interrogarse y conocer

según modos propios, en un tiempo propio, tanto la realidad exterior como la interna.

¿Qué son los procesos cognoscitivos? Son procesos mentales que nos permiten procesar la información que recibe nuestro psiquismo a través de los sentidos, o la que proviene del interior mismo del aparato psíquico. El razonamiento, la representación, el procesamiento del lenguaje, la atención, el recuerdo, la capacidad de resolver problemas, el aprendizaje, son los más importantes y suponen múltiples operaciones tales como la creación de imágenes, la organización del pensamiento a través de lazos causales y de secuencias espaciotemporales, de procesos inductivo-deductivos y analítico-sintéticos, etc.

Conocer la realidad es construir sentido en la experiencia de la vida. Según Donna Haraway (1995), el conocimiento es situado, la objetividad, encarnada. El sujeto cognoscente está atravesado por múltiples variables: políticas, ecológicas, de género, sociohistóricas, e involucrado en relaciones de poder. El objeto por conocer no es fijo e inmutable, sino móvil, cambiante. El conocimiento es producto de un trabajo colectivo. (p.313-346)

La literatura psicoanalítica ha desarrollado mucha teoría acerca de los procesos cognoscitivos, pero en general sin nombrarlos como tales, sin darles ese estatuto. ¿Acaso los sueños, las representaciones, las transposiciones ligadoras de la energía libidinal, la alucinación primitiva, la elaboración, no son en parte, construcciones cognoscitivas? Desde el comienzo de la vida psíquica la corriente libidinal se entreteje con la organización cognitiva que funciona como su andamiaje y a su vez, esta última es marcada por la historia traumática de la afectividad. La inteligencia está moldeada por la cultura que la instituye. Es decir, que los procesos cognoscitivos son parte de la construcción psíquica de los humanos desde los comienzos de la vida y se inician con las primeras representaciones que formarán parte del inconsciente, no comienzan con la lógica preconciente-conciente.

Dice Castoriadis (1993), parafraseando a Kant: "...la espontaneidad - una espontaneidad imaginante- está presente desde el comienzo. Ella es responsable de la *forma* de las impresiones y de su puesta en relación; en otros términos, es responsable de la *representación primera*". (p.38).

¿Cómo ubica Silvia Bleichmar a la inteligencia metapsicológicamente? En "Inteligencia y simbolización" (2009), dice que la inteligencia es un concepto que no puede ser definido del lado del lcc, que "se vincula con la operatividad en lo real, con la posibilidad de producir transformaciones en el mundo circundante, de las cuales el conocimiento es un aspecto central". En cambio "el lcc debe ser

pensado en el marco de una a-intencionalidad radical, como un espacio psíquico sin sujeto, y en virtud de ello, que se sostiene al margen de toda adaptación. La adaptación es -dice- una cuestión del sujeto en el sentido estricto, como aquél que es conciente de su propia existencia... El lcc...es el lugar desde el cual se pone en riesgo -e incluso se somete a fracaso- la posibilidad misma de la adaptación". (p.15).

Considero que la inteligencia comporta un interjuego entre adaptación y creación.

Voy a presentarles a distintos autores, investigadores, que abordaron de alguna manera las cuestiones cognitivas en la primera infancia, como si fuera la paleta del pintor. Diversas manchas de color que en la tela crean contrastes, contrapuntos, confluyen, enriquecen la mirada. Como sabemos, los desarrollos relativos a la primera infancia no sólo son relevantes para quienes trabajan con niños muy pequeños, sino que iluminan las proposiciones fundamentales sobre el psiquismo en general.

Piaget

Quien se ocupó extensivamente de los procesos intelectuales, fue Jean Piaget.

Nace en Suiza en 1896. Desde niño se interesó e investigó sobre biología. Se doctoró en Ciencias Naturales, y a partir de ciertas observaciones que desarrolla con moluscos, estudia la adaptación de los seres vivos a las condiciones del medio ambiente. Se interesa por el psicoanálisis, fue analizado por Sabina Spielrein.

Piaget investigó acerca de las diversas formas de organización lógica con las que los humanos conocemos la realidad, una realidad más bien relativa al mundo físico, de objetos inmutables a cuyo conocimiento se puede llegar progresivamente por ciertos caminos lógicos, una herencia del racionalismo. Su interés era epistemológico. Lo epistemológico, el conocimiento humano, se acerca cada vez más al conocimiento de una realidad estática a través de una progresiva y ajustada actividad lógica. El sujeto cognoscente es universal, solitario, no es considerado por Piaget en sus diversas determinaciones que son las que, como piensan posteriores desarrollos epistemológicos, precisamente lo instituyen como cognoscente.

Describió la inteligencia como un proceso dialéctico de interacción entre el sujeto y el medio. Crea el concepto de psicología genética constructivista. Describe y explica las diferentes etapas lógicas por las que atraviesa el ser humano desde el nacimiento hasta su madurez.

Si bien sus desarrollos pivotan sobre el concepto de adaptación, heredero del evolucionismo darwiniano, atribuye una intensa actividad elaborativa al sujeto cognoscente. El aprendizaje, lejos de ser una imagen que se imprime fotográficamente en la mente de quien aprende, supone intensos movimientos de asimilación y acomodación, acordes siempre a las herramientas de pensamiento que posee el aprendiente. Por medio de investigaciones y observaciones controladas, descubre distintas lógicas evolutivas, es decir, que los niños piensan, que no dicen tonterías, que ese pensamiento es diferente al de los adultos, a la vez que preparatorio de este último.

Deja muy en claro que, si bien como veremos más adelante, los procesos cognitivos surgen en el bebé inicialmente enlazados con los biológicos, pertenecen a otro orden, el orden psicológico.

Sus desarrollos produjeron cambios monumentales en la educación. Supuso un cambio radical desde lo que Paulo Freire llamó “educación bancaria”, a lo que se denominó “la escuela activa”. La educación bancaria es aquella en la que el docente, según el criterio de autoridad, deposita conocimientos en los alumnos considerados tábula rasa, como una fotografía que se imprimiría tal cual en la mente de los estudiantes. Produce un aprendizaje pasivo, memorístico y reproductor. La comunicación es radial, del profesor a los alumnos, no hay producción del conocimiento a través de la experiencia ni del lazo entre pares, estímulo de la curiosidad, ni de la investigación. La escuela activa en cambio, supuso un enorme respeto a los procesos de pensamiento y producción de los chicos, estimulando la curiosidad y la creación. La teoría piagetiana aporta luz para comprender esos procesos de producción del conocimiento.

Rompe con la hegemonía de la existencia de una sola lógica, la adulta, y describe y explica las distintas etapas en la construcción del pensamiento humano.

Si bien su teoría está por fuera de una epistemología que incluya el eje de la subjetividad, la cultura, las representaciones sociales y epocales, determinantes que hacen posible la interpretación de la realidad, siempre me ha resultado útil para comprender las producciones lógicas de mis pacientes y poder precisar en qué momento de esa construcción se encuentra un niño.

Son muy interesantes las minuciosas observaciones que lleva a cabo con sus tres hijos durante los dos primeros años de sus vidas y que volcó en “El nacimiento de la inteligencia” (1985).

Al primer estadio, durante el primer mes de vida, lo llama El ejercicio de los reflejos. Se pregunta de qué modo prepara al bebé la constitución hereditaria para adquirir las conductas ulteriores caracterizadas por la utilización progresiva de la experiencia.

“El problema psicológico, dice, empieza pues, al enfrentar los reflejos, posturas, experiencias, en sus relaciones con el medio externo tal como se presenta a la actividad del individuo”. Casi desde el instante del nacimiento hay conducta, en el sentido de reacción total del individuo en su relación con el medio y no sólo participación de automatismos particulares.

“Las manifestaciones sucesivas de un reflejo tal como el de la succión...constituyen un desencadenamiento histórico, de modo que cada episodio depende de los anteriores y condiciona los siguientes...”.

Por ejemplo, observa en Laurent desde el primer día de vida, el reflejo de succión. “Basta con el contacto de los labios y de la lengua con el pezón para que sobrevenga la succión y la deglución. Al día siguiente, cuando se le escapa el pecho lo busca inmediatamente. Esboza succión en vacío, comportamiento que se ha ido haciendo cada vez más frecuente en días sucesivos.” Al tercer día, basta con que roce con los labios el tejido de alrededor, para tantear con la boca abierta por ambos lados (derecha e izquierda) hasta poder tomarlo. En el día 12 del nacimiento, cuando su mejilla entra en contacto con el pecho, Laurent se pone a buscar hasta que encuentra qué beber. Esta vez su búsqueda se orienta inmediatamente hacia el lado adecuado, es decir hacia el lado donde ha sentido el contacto”.

Podemos decir que a los doce días de vida aparece en Laurent la evidencia del aprendizaje cuando entra en contacto con el pecho materno. Es decir que el aprendizaje no comienza en el jardín de infantes. Para investigar sus vicisitudes es necesario rastrear sus precursores.

Se pregunta cómo puede un sistema de reflejos puros constituirse en conducta psicológica.

“El reflejo de succión es un montaje hereditario que funciona a partir del nacimiento bien sea bajo la influencia de los movimientos impulsivos, bien bajo la de un excitante externo. Tal es el punto de partida”.

Si bien Piaget sostiene este enlace del reflejo biológico con la conducta de estatuto psicológico ante la presencia del objeto externo materno sin consideraciones por la corriente libidinal que allí se establece, podemos entrever aquí, desde una perspectiva atravesada por los desarrollos de Laplanche y de Silvia Bleichmar entre otros, la intervención materna en la implantación pulsional, que, de no suceder, hubiese quedado reducida sólo por un tiempo limitado a un puro ejercicio reflejo que no garantizaría la supervivencia.

Es muy interesante, ya que si bien sabemos que desde el útero materno el bebé succiona su pulgar cuando llega a la boca, desde el

segundo día del nacimiento observa: “Después de las primeras mamadas se observa en Laurent un esbozo de funcionamiento en vacío de la succión, en la que es difícil dejar de observar una especie de autoexcitación”.

Dice algo muy significativo: “A partir del final del segundo mes el niño se chupará sistemáticamente el pulgar, y hacia los cinco se llevará a la boca con ambas manos todos los objetos, y acabará sirviéndose de tales conductas para reconocer los cuerpos, e incluso para constituir la primera forma del espacio, el “espacio bucal”, según Stern”.

De modo que podemos pensar desde otra perspectiva, pero a partir de estas observaciones, en un doble eje tanto libidinal como cognitivo que, bajo el influjo de la pulsión implantada sobre un organismo con dispositivos hereditarios, se constituye el espacio oral, a la vez zona erógena y de conocimiento. A la protrusión de la lengua y la succión en vacío, seguirán los juegos con la saliva, con los labios, las primeras fonaciones, los juegos con los sonidos que se multiplican y diferencian por reacciones circulares cada vez más complejas, que son los precursores del lenguaje.

Los espacios perceptivos se van articulando, sobre todo con el aporte de la posición sedente, las propias exploraciones y las características de los cuidados de quienes toman a su cargo la crianza del bebé, lo que va organizando al cuerpo y al objeto como totalidades. Todas estas experiencias e investigaciones que hace el bebé al calor del acunamiento humano son el origen de las categorías cognoscitivas de tiempo, ritmo, espacio, formas, colores, perspectiva, sonidos, dimensiones, secuencias, objeto, self. Es decir que, de lo que desde otro posicionamiento epistemológico Silvia Bleichmar define como investimientos colaterales, surgen los precursores que son la base del conocimiento humano.

Piaget se detiene en la imitación en el bebé, y describe con mucho detalle las progresiones desde la imitación del movimiento de objetos, de los cuerpos de las personas, de la sonrisa al ver un rostro o escuchar una voz humana. Son los precursores de los procesos identificatorios, los que más tarde darán lugar al Yo, a la representación interna del cuerpo. Permitirán entre otras cosas, comprender la gestualidad del otro, reconocerlo como un semejante.

Más adelante, en lo que podríamos correlacionar con la constitución del narcisismo y del Yo, Piaget observa la aparición del lenguaje diádico, del soliloquio, del juego simbólico, da cuenta de los procesos simbolizantes que dan origen a lo que él define como pensamiento. Dice: “Las primeras conductas sociales están a medio camino de la socialización verdadera: en lugar de salir de su propio punto de vista para coordinarlo con el de los demás, el individuo sigue inconscientemente centrado en sí mismo y este egocentrismo... se

trata de una indiferenciación entre el yo y la realidad exterior... y esta especie de confusión inicial desemboca en la primacía del punto de vista propio”.

El finalismo, el animismo, el artificialismo, la causalidad son características de este estadio. “La luna no ilumina más que de noche porque no es ella quien manda” o “la luna me sigue”, son expresiones del egocentrismo infantil, no indicadores psicopatológicos en niños pequeños.

Piaget muestra a niños investigadores. De su cuerpo, de las cosas del mundo, de los fenómenos físicos, adquisiciones sin apriorismos, motorizadas por una curiosidad y una excitación que él atribuye al interjuego entre necesidad y satisfacción, pero que desde el psicoanálisis lo podemos pensar como desde una sexualidad pulsante.

Giacobone

Con relación a los precursores del lenguaje, Alejandra Giacobone (2019), musicoterapeuta, miembro del Forum Infancias, habla del lenguaje sonoro musical del vínculo temprano. “El componente sonoro integra la performance desplegada en los encuentros primordiales que transcurren en el proceso de subjetivación. En sus cualidades sonantes y en la ritmicidad de sus silencios representa el modo comunicativo inicial que se aprecia en las interacciones tempranas”. (p.83)

“La musicalidad primordial es materia y envoltura del vínculo que humaniza y subjetiva. Inaugura la experiencia comunicante y relacional. Es su andamiaje”.

Giacobone cuestiona la supremacía de la mirada y el reduccionismo de la sonoridad a la voz y a la palabra.

Dice: “Promover un vínculo temprano saludable es dar oídos, dar lugar, donar escucha”.

“¿Nacemos organismo que el otro aloja construyendo cuerpo en una matriz lingüística? Esto es insuficiente para comprender el complejo proceso de tiempos, ritmos, entonaciones, pausas, silencios, secuencias, densidad cronométrica, morfología, textura, intensidades, matices, motivos y patrones que configuran el intercambio humano que nos subjetiva”. (p. 84)

“¿Qué sería, pregunta, de nuestro lenguaje verbal sin el lenguaje sonoro musical que le da materia y envoltura?”

¿Qué sería del vínculo temprano sin la musicalidad comunicativa que la conforma y la contornea?”

Plantea que la intersonoridad es el pasaje de la mera audición a la escucha mutua, condición para la constitución subjetiva.

Golse

Bernard Golse es francés, psiquiatra infantil, psicoanalista y ensayista. Es especialista en desarrollo temprano y niveles arcaicos del funcionamiento psíquico. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa.

Me parecen muy interesantes sus desarrollos sobre los precursores del lenguaje en épocas iniciales de la vida, así como sus investigaciones sobre autismo infantil.

Según Golse (2005) “el habla se compone de una parte segmentaria o segmentable, su enunciado lingüístico, y una parte no segmentaria, no segmentable, su enunciación de tipo musical... La parte segmentaria del lenguaje verbal implica la parte informativa propiamente dicha del mensaje, y su parte suprasedgmentaria implica... la parte más emocional y de motivación de éste. La expresión de las condiciones afectivas de la enunciación”. (p.70)

El bebé, dice Golse (2021), “no entra sin ninguna duda en el lenguaje por su parte simbólica y digital, sino más bien por su parte afectiva y analógica... el bebé parece mucho más sensible a la música del lenguaje y a los sonidos, el que oye y el que produce, que al significado de los signos en sí mismos... Para entrar en el orden del lenguaje (simbólico verbal) el bebé necesita, no saber, sino comprobar y sentir profundamente que el lenguaje del otro (y especialmente el de su madre) le afecta y le conmueve, y que ella está asimismo afectada y conmovida por las primeras emisiones vocales suyas”. (p.47)

Desde otro contexto, el de la escucha de niños vulnerados, dice Oscar Sotolano (2022): “Al escuchar, no sólo recabamos información (como hace el agente de inteligencia o los gigantes de la tecnología) sino que le reconocemos a quien habla la dimensión de sujeto, nos hacemos cargo de sus misterios. No sólo lo reconocemos al escuchar, sino que escuchando lo instituímos como sujeto. *Esa es la función esencial de la escucha: hacernos humanos en tanto sujetos*”.

Volviendo a Golse (2021), vincula el posible impacto de las depresiones maternas sobre la instauración y desarrollo del lenguaje en el niño, en la medida en que estas depresiones afectan a veces profundamente a las cualidades de la voz y la música del lenguaje de la madre. “Si la voz de la madre no le afecta y si las emisiones vocales del bebé no tienen ningún efecto sobre la madre, demasiado absorta por su estado depresivo, entonces desde el punto de vista del bebé, para qué hablar, pues?”. (p.48)

Dice Golse (2021), con relación a los sonidos primordiales: “Existen elementos que hacen de la ópera un arte directamente relacionado con nuestros ritmos más o menos arcaicos. Pensemos en esos momentos particulares (en ciertas óperas) donde a partir de un aparente caos de sonidos emerge y se organiza muy lenta y gradualmente una frase cantada que finalmente inunda y domina el caos y prevalece sobre el material sonoro inicialmente anárquico”. (49)

Los sonidos iniciales de la vida intraútero procedentes del cuerpo materno llegan a través del líquido amniótico: palpitations regulares, ruidos digestivos aleatorios, los sonidos del cuerpo del propio bebé, la voz materna externa e interna al cuerpo. “De la vivencia del ruido de fondo de la voz materna emergerá el código profundo de su lengua a partir de las interacciones precoces”.

Según Suzanne Maiello, citada por Golse, “la imprevisibilidad de la voz materna proporciona al bebé una especie de matriz prototípica de su problemática posterior relacionada con la dialéctica entre ausencia y presencia, y que, como tal, ayudaría a la génesis del objeto mismo”.

“Para el bebé las vocalizaciones y las primeras palabras no son únicamente aire en una boca vacía. Él los percibe, ante todo, como una verdadera sustancia sonora que llena la cavidad bucal, y que, como Abraham y Torok han demostrado, para acceder al lenguaje y a la posible simbolización de los objetos ausentes, es necesario sobre todo que la boca esté “vacía de pecho” antes de poder “llenarse de palabras”. Es también lo que nos enseñan los niños autistas, para quienes hablar y emitir sonidos puede dar lugar a profundas angustias arcaicas, no solamente de pérdida sino de arrancamiento de una parte de sí mismos. (Tustin)”. (p.78)

Dehaene

Me han parecido particularmente interesantes los desarrollos de Stanilas Dehaene (2024), a quien he tratado de leer con detenimiento para intentar impedir que mis propios preconceptos interfieran ideológicamente con una comprensión más profunda de los textos.

Es un neurocientífico cognitivo francés. Profesor del Collège de France, miembro, entre otras, de la Academia de Ciencias de Francia, de la Academia Europea, y de la Academia Nacional de Ciencias de los EE. UU.

Una de sus hipótesis principales refuta la idea del cerebro del recién nacido como una tábula rasa, como un cerebro desorganizado y vacío. Desde el nacimiento, dice, casi todos los circuitos del cerebro adulto ya están presentes.

Desarrolla investigaciones a través de la utilización de la resonancia magnética funcional en bebés de dos meses. Observa que cuando un bebé oye frases en su lengua materna, ya activa las mismas regiones del cerebro que un adulto. (p.114). “Desde el nacimiento la audición activa las áreas auditivas, la visión las áreas visuales y el tacto las áreas táctiles sin que haya necesidad de aprenderlo. Es una organización genética donde las aferencias sensoriales no están mezcladas desde el inicio. “Su hemisferio izquierdo ya alberga una estructura de regiones especializadas en la detección de regularidades en todos los niveles: sonido, palabra, frase y texto”. (p.116)

Durante la gestación se constituye la organización neuronal que pone en funcionamiento una red de conexiones nerviosas interconectadas, propias de la especie humana que Dehaene llama “autopistas del cerebro”. Es decir que hay regiones de la corteza de enorme especialización separadas por fronteras bien definidas que procesan distintos tipos de información”. (p.120). Es sorprendente el nivel de precisión de las investigaciones sobre el funcionamiento cerebral, que ya no son sólo estructurales sino también funcionales y a nivel molecular.

Aclaro aquí que las imágenes moleculares del cerebro, según Gemini, son un conjunto de técnicas médicas que permiten visualizar y medir procesos biológicos y bioquímicos dentro del cerebro. A diferencia de las imágenes estructurales, como la resonancia magnética o la tomografía que muestran la anatomía del cerebro, las imágenes moleculares crean mapas detallados de la actividad tanto celular como molecular. Investigan neurotransmisores, receptores, proteínas en movimiento y en tiempo real.

Dehaene sostiene que la red neuronal es refinada por el aprendizaje, pero que el andamiaje inicial es innato, se constituye in útero, lo que llama autoorganización del cerebro.

Considera la singularidad entre los humanos, pero “cada uno de nosotros no es más que una variación de la línea melódica del Homo Sapiens.” (p.128). Así, la humanidad comparte el mismo potencial neuronal, que determina lo que llama “intuiciones” para comprender y aprender la realidad.

Se pregunta qué es lo que adquirimos, y cómo interviene en el funcionamiento del cerebro. El aprendizaje es lo que produce la “plasticidad neuronal”, término que incluye diferentes movimientos estructurales y funcionales en el cerebro. Neuronas, sinapsis y microcircuitos se ajustan, se complejizan, se modifican estructuralmente cada vez que aprendemos a lo largo de la vida.

“A través de la microscopía y muy especialmente con la revolución aportada por los novedosos microscopios de dos fotones que se valen

del láser y de la física cuántica puede verse sin mediaciones el crecimiento de los botones sinápticos y axonales en cada episodio de aprendizaje”. (p.143)

Según este autor, el consumo del cerebro del niño pequeño representa hasta un 50% del balance energético de su cuerpo. Se necesita no sólo de estimulación intelectual, sino de una dieta equilibrada, de una buena oxigenación y de ejercicios físicos.

La plasticidad cerebral es máxima durante un lapso limitado, es el llamado “período sensible” que comienza en la infancia temprana. Con la edad esa plasticidad disminuye. Aunque algunos circuitos se conviertan en obsoletos, guardamos durante toda la vida una huella sináptica inconsciente de nuestros comienzos.

Sin embargo, aunque Dehaene no lo plantea de ese modo, los recuerdos y pensamientos, posibilitados por la conjunción de la organización biológica, el encuentro humanizante y la propia experiencia, son de un orden diferente al biológico celular.

Hay corrientes neurocientíficas que asimilan los procesos psicológicos a los neurológicos y los neurológicos a los informáticos, sin definir ni precisar sus diferencias en cuanto a materialidades, legalidades, producciones específicas, ni poder explicar por ahora, de qué manera los procesos y estructuras neurológicas, base material del psiquismo, devienen psicológicos y viceversa. La neurociencia no da cuenta por ahora, del impacto que en el cerebro imprime la complejidad del funcionamiento psíquico ni la diversidad de sus producciones, que Freud modeliza a través de un aparato psíquico organizado en diferentes sistemas interactuantes.

Factores Adversos Desde La Vida Uterina

Según el Observatorio de la Deuda Social en Argentina, dependiente de la Universidad Católica Argentina (2025), entre 2010 y 2024 la Inseguridad Alimentaria en infancia mostró una tendencia sostenida en alza con picos entre 2018, 2020 y 2024. En el año 2024 el 35.5% de NNyA sufrió Inseguridad Alimentaria y el 16.5% en forma severa. Más de la mitad de los NNyA atravesaron IA en al menos un año entre 2022 y 2024. Sólo el 44.5% se mantuvo libre de ella durante los tres años.

Por otro lado, los efectos del aislamiento afectivo y social en el desarrollo cerebral han sido documentados por decenas de estudios, tales como, dice Dehaene, “graves déficits en las funciones cognitivas e incluso en los factores fundamentales del funcionamiento cerebral como el metabolismo de la glucosa o el volumen total de materia gris”.

(p.168)

En relación con ciertas determinaciones previas al nacimiento, son muy interesantes ciertas investigaciones in útero.

CONICET

Un grupo de investigadoras del Conicet, según un artículo publicado en 2024 estudia “los efectos del estrés durante el embarazo y la lactancia sobre la descendencia” en el Instituto de Biología Celular y Neurociencias Prof. Eduardo De Robertis.

Trabajan en un modelo de estrés temprano vinculado al maltrato infantil. Al experimentar con ratas “pudimos comprobar que, si se somete a las madres a situaciones de estrés durante la preñez, con el tiempo se cristalizan efectos deletéreos en las crías, que se pueden advertir tanto a nivel conductual como bioquímico a través de distintos marcadores moleculares”.

Durante muchos años trabajé y trabajo con niños que llegan al consultorio con un diagnóstico de retraso madurativo. En general no han desarrollado lenguaje, el proceso de pensamiento no se corresponde con el esperable para la edad, presentan déficits con relación a la constitución subjetiva y, por lo general, poseen circunstancias de vida, incluso previas al nacimiento, generadoras de sufrimiento. La incidencia de estos casos, en buena medida severos, ha aumentado significativamente en los últimos años.

Para finalizar. El compromiso con las infancias, más allá de la oscuridad de los tiempos que vivimos, nos convoca a pensar y a trabajar por un mañana donde los chicos sean acogidos, cuidados, no como privilegio sino por derecho propio. Si bien la salud es una variable dependiente de otras, nos compete la responsabilidad de proteger a lo que crece. Es necesario crear políticas y programas nacionales en el campo de la salud mental, cuya finalidad sea evitar daños prevenibles y promover salud en primera infancia, detectar tempranamente indicadores de riesgo, acompañar a las familias de estos niños, proveer los apoyos necesarios, crear espacios de juego y encuentro entre padres e hijos dentro y fuera del sistema de salud. Para eso no basta con soluciones parciales y simplistas, sino crear un tejido interdisciplinario e interinstitucional para la formación de profesionales, para la prevención y la asistencia. Gestionar con pasión, honestidad, eficacia y eficiencia. Llevar adelante un serio estudio estadístico con el objeto de investigar las determinantes macro y microeconómicas, sociales, regionales, antropológicas, poblacionales

de las patologías en infancia con la intención de modificarlas. Invertir en salud desde un Estado responsablemente presente.

Referencias

Bleichmar, S. (2001). *Inteligencia y simbolización*. Paidós.

[https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-](https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/inteligencia-y-simbolizac3b3n-una-perspectiva-psicoanalc3adtica-silvia-bleichmar.pdf)

[content/uploads/2017/02/inteligencia-y-simbolizac3b3n-una-perspectiva-psicoanalc3adtica-silvia-bleichmar.pdf](https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/inteligencia-y-simbolizac3b3n-una-perspectiva-psicoanalc3adtica-silvia-bleichmar.pdf)

Castoriadis, C. (1993). Lógica, imaginación, reflexión. En R. Dorey et al. *El inconsciente y la ciencia*. Amorrortu Editores.

CONICET (2024). *Científicas del CONICET estudian los efectos del estrés durante el embarazo y la lactancia sobre la descendencia*.

<https://www.conicet.gov.ar/cientificas-del-conicet-estudian-los-efectos-del-estres-durante-el-embarazo-y-la-lactancia-sobre-la-descendencia/>

Dehaene, S. (2024). *¿Cómo aprendemos?* Siglo Veintiuno.

Giacobone, A. (2019). El derecho de hacerse escuchar desde temprano. Musicalidad primordial, motivo y emancipación. En M. J. Fattore et al. *Escuchar las infancias*. Noveduc.

Golse, B. (2005). El bebé, el niño y la violencia de acceso al lenguaje. En *Revista de Psicopatología y Salud Mental del Niño y del Adolescente*. Fundació Orienta. 2005,5,67-81.

Golse, B. (2021). *Mi combate por los niños autistas*. Miño y Dávila.

González Sisto, V. y Tuñón, I. (2025) *Inseguridad alimentaria en la infancia argentina: Un problema estructural observado en la coyuntura actual*. Documento de investigación. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

<https://uca.edu.ar/es/noticias/inseguridad-alimentaria-en-la-infancia-argentina-un-problema-estructural-observado-en-la-coyuntura-actual>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra

Piaget, J. (1985). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Editorial Crítica.

Sotolano, O. (2022). Escuchar el grito (tantas veces silencioso y silenciado) del abuso. En F. Ghiglino et al. *Miradas interdisciplinarias para un acercamiento a las problemáticas del abuso sexual en las infancias y adolescencias*. Editorial Dunken.